

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

1789.—1854.

La reacción está furiosa, y con ceguera incalificable y frenético arrebato, evoca en cada instante sangrientos recuerdos, compara situaciones que no debieran tener de común sino el llamarse lo mismo, cita fechas y nombres, sin aplicación a este momento de la historia; y espeluznada, trémula y fanática, predica el esterminio y la guerra contra los únicos hombres que hoy pueden constituir una situación fuerte y vigorosa; porque son los únicos que poseen la ciencia política, basada en el derecho universal, en el derecho de todos.

Y en vez de refutar las teorías que llaman falsas, anárquicas y disolventes; en vez de procurar que se neutralice el mal oponiendo sus doctrinas, si algunas tienen, a las que califican de peligrosas, lánzanse como energúmenos contralos que emiten una idea; y llenando las columnas de sus periódicos con diatribas, apelan en otro terreno a las calumnias, escitan las iras del poder, despiertan el miedo de los pusilánimes; y juzgando por el suyo el corazón ageo, suponen que el oro extranjero y el de Cristina mueve la pluma de los escritores libres que sufren há tiempo una larga serie de persecuciones por defender la causa del Pueblo.

Como si los gobiernos y sus agentes necesitaran nunca escitaciones, apostrofan al poder, porque no concluye con la canalla; y empeñados en desacreditar al propio tiempo la revolucion y sus hombres, en hacer odioso é impopular, sobre todo, al que aquella colocó en el primer puesto del país, le suponen jefe de pandilla y con pretensiones de que por desgracia carece, y le anatematizan; queriendo apartarle del camino que la Providencia le señala, del puesto á que el Pueblo le elevó y del papel á que la voluntad nacional le llama, emplean cuantos medios les sugiere su fecunda imaginación.

Atended, os lo advertimos con tiempo, hombres incorregibles de lo pasado, que siempre mirando atrás creéis lleno de abismo el camino que tenéis delante; atended, y no desoigais nuestros consejos dictados por el deseo del bien común, no os empeñéis, en esta ocasión solemne, en crear obstáculos y en envolver al país en la lucha y el desorden; acatad francamente y sin rebozo la voluntad nacional, y no queráis aprovecharos del gran poder que la revolucion en su magnanimidad os dejó, para subyugar con amaños á los que son fuertes, pero pocos versados en vuestras insidiosas maquinaciones, y espuestos por lo tanto á vuestros lazos y arterias.

Respetad, os repetimos, lo que el Pueblo ama, lo que el país os impone, y no pretendáis con torpe lengua manchar la reputacion de su representante genuino, ni las de sus apóstoles y defensores. Atrás, viejas momias de la escuela doctrinaria, caducos héroes de la lucha volteriana, escépticos y descreídos defensores de la nada y del vacío; renunciad al mezquino papel que representais, y no olvidéis que las revoluciones son inevitables cuando ha sonado la hora. En España el cuadrante del tiempo marcó el fin de la tiranía, y vuestra tenacidad en restaurar ídolos destruidos y hechos polvo ante las barricadas de Julio, solo podría servir para hacer

posible que la Constituyente de 1854 fuese en España á parar donde la Constituyente de Francia llegó en 1789.

Y puesto que negais la posibilidad de ciertos hechos y recordais con tono enfático y lúgubre ciertas situaciones, os diremos que solo inutilizando á Washington, es posible lleguemos á Robespierre y á Marat. Vosotros, mas que nadie, ya que no por agradecimiento á que el nombre del soldado del Pueblo os ha salvado cuando provocásteis la justicia del Pueblo por egoísmo, para evitar los peligros que encierran las situaciones oscuras del porvenir, estais interesados en evitar que se desprestige ese nombre, que tantas veces os sirvió de escudo.

Huid, pues, avergonzaos de vuestra conducta, y estad seguros de que puede influir mucho en los destinos de la patria y de la humanidad. De ella os pedirán algun día cuenta las generaciones futuras. Meditad la historia, y escoged.

Se trata de apagar nuestra voz á todo trance, y no hay medio de que no se valgan los enemigos encarnizados de la Libertad. Si seguimos así por mucho tiempo, habrá que echar de menos los tiempos en que el fiscal de imprenta, señor Prida, censuraba todos los periódicos antes de su publicación.

La ley de imprenta de 37 da solo al gobernador la facultad de recojer, cuando un escrito pueda alterar la tranquilidad pública; y sin embargo, el señor Sagasti, en su entrañable cariño á nosotros, nos recoje todos los dias las hojas; ¡y de qué manera! vive Dios que se ha dejado atrás todos los gobernadores polacos.

Todos los dias, desde dos horas antes de imprimir nuestras hojas, nos vemos favorecidos de celadores y agentes, que al rededor de nuestra casa la guardan de una invasion de cosacos. No contentos con este alarde de fuerza, si son niños ó mujeres los que salen con hojas, se las recojen y les amenazan con llevarles á la cárcel, antes de haber sido mandadas recojer, y se prende efectivamente alguno que otro desgraciado sin mas motivo que llevar El Eco de las Barricadas, con lo cual es bien seguro se conseguirá, si no salimos nosotros mismos á repartirlas, que nadie y por ningun precio quiera prestarnos este servicio. Pero ni aun esto basta: noches como las de ayer, en que no se ha venido á la redaccion á recojerlas de orden de la autoridad, han andado celadores y agentes persiguiendo á los que las vocean, sin enseñar la orden del fiscal, sin querer dar recibo de las que quitan, sin siquiera permitir que los pobres ciegos rompan el trozo en que está la fecha para poder cobrar las que les han quitado. ¡En qué país estamos? ¡Y vosotros sois los defensores de la propiedad! Pues qué, ¡el pobre peculio de un ciego no vale la pena de que os molesteis en dar un recibo? Por lo menos los tiranos pasados trataban á la prensa de oposicion con mas decoro, no molestando ni persiguiendo á los repartidores, que no son responsables de los escritos que reparten, y dando recibo de los números que recogian. Siguiendo la autoridad esta forma estraña de recojer nuestras hojas, nosotros lo consideraremos como un ataque á la propiedad, y obraremos con ar-

reglo al derecho sagrado que nos asiste. Que lo entiendan bien los encargados de recojer nuestras hojas; sin una orden expresa de la autoridad, sin que se nos dé recibo de los ejemplares que quiten, no permitiremos llevar ni un solo ejemplar. Ya ha sucedido que personas no autorizadas han andado recojiendo los periódicos que no son de su agrado, y no hace muchas noches que se hizo esto con *El Látigo*; nosotros no estamos dispuestos á consentir tales abusos, y la autoridad superior será responsable de los conflictos que puedan ocurrir.

Por lo demas, denuncie, cuanto quiera, el señor gobernador, que si él ve con indiferencia sus derrotas ante el Jurado, nosotros y el público sabremos qué consideracion se merece semejante conducta.

Insertamos con el mayor gusto el manifiesto que el señor Orense ha dirigido por despedida á los electores de Palencia, que á pesar del gobierno, de los moderados y polacos, de los santones progresistas y de los clérigos y carlistas, le han sacado vencedor. Bien puede estar satisfecho el señor Orense de una eleccion que es quizás la mas honrosa y la de que mas puede envanecerse.

Burgos 6 de noviembre de 1854.

Señores electores de la provincia de Palencia.

Amigos míos: No tengo palabras bastante expresivas para manifestar á Vds. mi reconocimiento por la nueva prueba de aprecio que me han dado en las elecciones para las Cortes constituyentes. La persecucion, las intrigas, y cuanto ha ocurrido, hubiera podido intimidar y enfriar á otros que no tuvieran la decision y el amor al público que Vds. tienen tan acreditado. Ninguna arma han dejado de emplear los enemigos de las reformas; pero nada ha bastado contra tan firme voluntad. Así, y solo así, se llegarán á obtener las ventajas por las que tanto he trabajado en obsequio del Pueblo que sufre y paga. Los que viven de los abusos, siempre y en todos los países, han hecho una resistencia desesperada. La energía de Vds., si pudiera comunicarse á todos los electores de España, evitaria revoluciones y consolidaria solo un gobierno que atendiese á los intereses generales; sin resistir por mas tiempo el grito de verdaderas economías tan unánime en la península. Si las Cortes quitan las quintas, primer deseo de los pobres; si dejan al hijo al lado de sus padres, los esfuerzos de todos los enemigos de la Libertad para combatir la última revolucion serán impotentes, pues caso necesario, se levantarian 200,000 ¡venes á defender un sistema que les seria tan grato. Si las Cortes suprimen los derechos de puertas, los habitantes de las grandes ciudades, que podrian vivir con mas economía y sin ser vejados con registros, bendecirian la revolucion de 1854, y la Milicia Nacional la defenderia con entusiasmo. Si se quitan los derechos de consumo, los productores de los campos venderian mas facilmente los frutos de sus tierras y no darian oídos á las sugestiones de los partidos caidos. El producto de ambos impuestos le absorben las clases pasivas, y á estas podrian destinarse mil y quinientos millones de los bienes nacionales, haciéndoles así contribuyentes en vez de meros consumidores.

El desestanco del tabaco no ofreceria ningun déficit, mediante puede sacarse lo mismo en las aduanas, como se ve en Inglaterra, Bélgica, Prusia y otros países, de manera que no se adopta esta mejora literalmente porque no quiere el ministerio. Con la venta de las salinas, almacenes, fábricas y demas establecimientos para tabaco y sal, pueden extinguirse la deuda flotante, cuyos réditos absorben el producto liquido de esta renta, que obstruye cien



ramos de la riqueza pública. Quitando la mitad de las audiencias y otros tribunales como el de Ordenes, el de Guerra y Marina, y los demasiados juzgados en algunas provincias, podría quitarse el papel sellado.

En 22 leguas que hay de Valladolid á Búrgos, que se andan en 40 horas, hay dos audiencias y dos capitanías generales de nueva creación: y se dice qué como se hacen economías! Con declarar la libertad de la enseñanza superior, se podrían quitar los portazgos, suprimiendo así barreras materiales é intelectuales á la vez. Los buenos profesores tendrían mayores ganancias, porque con el bienestar general, habría mas familias que darian á sus hijos una esmerada instrucción, para asegurar su colocación en el comercio y la industria, sin pensar tanto como ahora en los empleos.

La contribución directa puede reducirse á la mitad, cuidando los pueblos del pago del clero, sin el círculo vicioso de sacar el dinero de los pueblos para volverlo al clero al cabo de mucho tiempo, y de gastos y cuentas inútiles en las oficinas del gobierno.

La desamortización municipal hará desaparecer el sistema de caciques, que ejercen una tiranía en algunos pueblos, á pesar de la libertad que se consigna en la Constitución, principalmente por mangonear los caudales públicos. El establecimiento de Bancos en las provincias, sobre quitar la usura, dará ocupación á las plumas inútiles en las oficinas del gobierno.

Con aplicar á la nación, como de 1820 á 1825, las tierras amortizadas del patrimonio real, hay para hacer el ferro-carril del Norte y concluir el del Mediterráneo, ocupando los brazos ociosos.

Si la contribución industrial fuese de cuota fija, no habría esas fiscalizaciones ociosas, que tanto incomodan al comercio por mayor y menor. Si se quitasen las trabas de la imprenta, debíamos surtir nuestras antiguas colonias del inmenso ramo de librería, y tendría esta 40 millones de consumidores con solo suprimir el derecho del papel que entre para salir impreso.

Todas estas ideas; que tienden á que en nuestra colmena haya pocos zánganos y muchas abejas útiles, se pueden hacer con mas facilidad que hubo para quitar los frailes, la inquisición, los diezmos y los mayorazgos, y se resisten porque atacan intereses de los que son revolucionarios solo para subir, y en lográndolo, siguen apadrinando los abusos que criticaron en la oposición.

Sabeis, honrados y liberales electores palentinos, que yo no soy así, y que lo que critique en nuestros enemigos, lo combato igualmente en los que se decían amigos, pues para mí jamás ha sido la cuestión «quitate tú para ponerme yo,» sino póngase quien gobierne dando satisfacción y contento al país, cosa que no hemos logrado en este siglo aun. No se diga que esto es imposible, pues las Provincias Vascongadas en España, Suiza en Europa, y los Estados Unidos en América, han logrado que su gobierno sea querido y respetado de sus habitantes. Si las Constituyentes entran en el ancho carril de las verdaderas reformas, no hay que temer tramas, revoluciones, conspiraciones y todas esas enfermedades de los sistemas opresores. Si no las hacen; si seguimos como desde julio acá, sin mas faena que reparar empleos, al menos no seré solo, como hace diez años, y varias docenas de diputados celosos empujarán la opinión hasta darla una fuerza irresistible, hasta que el ejemplo notable que Vds. han dado se haga general. Conciliense en cuanto sea posible los intereses creados, como creando cuadros para que los gefes y oficiales del ejército conserven su carrera; pero lo primero y principal es complacer completamente á los contribuyentes, que son los mas y los que se quejan con justicia.

Respecto á la provincia, pienso proponer para ella, y las demas que, siguiendo el ejemplo de Vizcaya, se den seis mil reales de renta anual por cada legua de camino real que se construya, porque con esta suma, equivalente á un capital de cien mil reales, los pueblos suplirían el resto, y tendríamos 100 leguas que necesitamos para enlazar los pueblos entre sí, sin aumentar la deuda pública en su respetable cifra. Si se me dice de dónde se sacan estos seiscientos mil reales, diré que la provincia los daría si se ve libre, como deseo, de tanto impuesto; y si continua agobiada con quince millones de contribuciones anuales de toda especie, como hasta aquí, el gobierno que de tal manera la exprime, debe darlos para que pueda pagar sin una ruina total suma tan enorme para una provincia tan pequeña. Los pueblos enérgicos, como Vds., sin mas que las elecciones, hacen entrar á los gobiernos en la senda que marca la opinión, que es, y no puede ser otra en España, que la de mejoras ma-

teriales y alivio de las clases que pagan. Tengamos si empleados para la nación, pero no nación para los empleados.

Ya verán Vds., cuando hable en el Congreso, lo que ocurrió el 28 de agosto; y delante de los testigos y actores de aquellos sucesos, caerán las calumnias de que he sido objeto; pero el verdadero 28 de agosto, y de cuanto han hecho contra mí, es porque quiero se acabe el gran Ollon llamado Presupuesto, quedando reducido á lo que real y verdaderamente es necesario para el servicio público. Tal es la causa de mis persecuciones antes y despues de la última revolución, y así lo ha penetrado el patriotismo y talento de Vds.

Se despide para Madrid su mas afectísimo amigo, paisano y atento servidor, q. s. m. b.

JOSE MARIA DE ORENSE.

¿Quién es ministro de Hacienda? el señor Collado, y ¿quién es el señor Collado? Un progresista, dicen sus parientes y amigos; un conservador, dicen los conservadores; y nosotros decimos un hombre de opiniones dudosas, que jamás se ha comprometido por ningun partido; un hacendista de su propio peculio, un ministro que ni pincha ni corta, que ni satisface á los progresistas, ni á los conservadores, ni á los moderados; y para decirlo de una vez, una nulidad decrepita, que se mueve por el resorte de otras nulidades menos caducas, como el señor Salaverria, subsecretario del ministerio de Hacienda, ojos, piés, manos y pluma del susodicho ministro.

El señor Salaverria es, segun unos, una especialidad; segun otros, un adulator; muchos opinan que es un farsante; nosotros estamos seguros de que no es mas que un turroneo consumado; pero no por eso deja de ser especialísimo en esto de proyectar medios de sacar la sustancia á los pobres contribuyentes. Este, ahora ilustrísimo señor, y ayer escribiente ramplon y meritorio adocenado, es el que inventó el empréstito ó anticipo forzoso para sacar de apuros á Bravo Murillo y María Cristina: él fué tambien el que propuso á los pueblos el anticipo voluntario á fortiori del ministerio Sartorius-Domenech, y él es, por último, segun de público se dice, el que hoy, á pesar de la revolución de Julio, es árbitro de dar y quitar los empleos del ministerio de Hacienda; de manera que, como es natural, los moderados, los polacos y los realistas, tienen en él un patrono infatigable, al paso que los liberales un eterno perseguidor.

Si para esto se ha derramado tanta sangre, menester es confesar que valiera mas haberla economizado para mejor ocasión. Verdaderamente, ó en el partido progresista no hay hombres de inteligencia, ni siquiera prácticos en materias de hacienda, ó debía caérseles la cara de vergüenza á los que, engalanándose con aquel nombre, toleran que camaleones como Salaverria se hallen al frente de tan importante ministerio, rodeado de los mismos que por espacio de once años han hecho la mas cruda guerra á los liberales.

La Epoca y los demas periódicos reaccionarios nos vienen diariamente diciendo que los carlistas conspiran, lo cual ya sabemos, y que esperan el licenciamiento de los 25,000 hombres que deben ir á sus casas en diciembre, para hacer su entrada en España, lo cual dudamos mucho. ¡Cuántos esfuerzos para conseguir que se vote una quinta de otros 25,000 hombres! Ya sabemos que ustedes, señores reaccionarios, no pueden vivir sin un numeroso ejército, lo cual da una brillante muestra de lo satisfechos que están los pueblos de su buena administración. Animo y adelante; maten ustedes la prensa independiente, esa prensa subversiva, que tantos horrores predica; luego desarmarán ó reorganizarán la Milicia, escluyendo de sus filas á todos los que no sean furiosos polacos, y mas tarde, unas cuantas cuerdas de descamisados les librarán de sus enemigos; con esto el país volverá á estar como una balsa de aceite y no habrá ya mas temores á los carlistas. ¡Qué bien marchamos!

Pero á nosotros se nos ocurre que podrían inutilizarse las intenciones carlistas, y las de ustedes, señores moderados, que no se dejarán muy atrás las de los primeros, satisfaciendo el deseo de los pueblos, quitando la contribución de consumos y demas indirectas, aboliendo las quintas, y dando trabajo á los que no le tienen. Bien seguro que los que ganen 8 rs. con su trabajo, no irán á buscarlos en las filas carlistas.

En la sesión de ayer fueron aprobadas todas las actas que habian quedado sobre la mesa, y de sus resultados fueron admitidos 129 diputados. Es probable que á últimos de esta semana quede constituido el Congreso.

Un periódico inglés dice que el asunto de Mr. Soulé está definitivamente arreglado, y que este diplomático ha conseguido el permiso de cruzar el territorio francés para ocupar su puesto en Madrid. Con que el señor Napoleon, el chico, ha cedido al fin! ya vemos que no todo es habérselas con Repúblicas como la de Roma. A nosotros nos da un miedo pensar que podrá intervenir algun dia en nuestros negocios!

El duque de New-castle, ministro de la Guerra inglés, ha transmitido al Times para su inserción una copia del siguiente despacho que ha recibido de Constantinopla.

Despacho de lord Strafford de Redcliffe, fechado en 28 de octubre á las doce.

El capitán de un vapor inglés, que ha salido de Balaklava el 26 por la noche, confirma en gran parte la noticia traída esta mañana por un buque francés, y transmitida inmediatamente á Londres por la vía de Marsella.

Los rusos, segun parece, han atacado el dia 25 los fuertes cerca de Balaklava. Se supone que eran unos 500,000. Nadie recelaba aquel ataque. Los cosacos precedían á la infantería. Para resistir el primer choque habia tropas turcas y escocesas.

Los turcos han cedido; no han podido clavar los cañones que, habiendo caído en poder del enemigo, se han vuelto contra ellos.

Los escoceses, por el contrario, se han mantenido firmes en su posición.

A la llegada de otras divisiones han tenido los rusos que cejar, si bien conservando los dos fuertes, desde donde han ametrallado á nuestras tropas. Tres regimientos de caballería ligera inglesa, espuestos á los fuegos cruzados de las baterías rusas, han sufrido muchísimo. Los franceses han tomado parte en la acción y dado pruebas de un admirable valor.

Al dia siguiente, un cuerpo ruso de 8,000 hombres atacó la posición francesa, así por la parte de la plaza como por la parte de Balaklava; pero fué rechazado con gran pérdida. La de los rusos en todas estas acciones debe haber sido muy considerable.

Se asegura que el fuego de las baterías de la plaza habia aflojado mucho, y segun dicen los oficiales heridos, de los cuales han llegado algunos á Bughdere, se persistia en creer que no tardaria Sebastopol en caer en poder de los aliados.

Esto viene á ser todo lo que se ha podido saber por varias personas que han sido testigos oculares de lo sucedido. Reservo para el parte oficial los nombres de los muertos y de los heridos. Entre estos nombres no figura el de ningun oficial general.

Strafford de Redcliffe.

TEATROS.

REAL. Hoy martes no hay función. Mañana, la ópera en cuatro actos titulada *Attila*.

CIRCO: A las ocho de la noche.—1.ª Sinfonía, 2.ª Catalina, 3.ª Baile.

PRINCIPE: A las ocho de la noche.—La comedia nueva en tres actos y en prosa, titulada *La Archiduquesita*, y la comedia en un acto nominada *Dos contra uno*.

CRUZ. A las ocho de la noche.—El drama nuevo, en verso, original y en cuatro actos titulado: *Creo en Dios*.

INSTITUTO; Mañana á las ocho de la noche.—*Cocinero y capitán*, comedia nueva de gracioso en tres actos.—*La doble caza*, comedia en un acto.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.